

---

LA RESERVA FEDERAL, MODELO PARA EL BANCO CENTRAL EUROPEO

---

Peter Norman escribe lo siguiente en el "Financial Times" del día 9/1/1989.

Si Alan Greenspan, el presidente del Consejo de la Reserva Federal, puede evadirse un momento de las reuniones sobre temas monetarios que tienen lugar hoy en Basilea, puede que se vea sorprendido al encontrar que algunos de sus colegas europeos han estado estudiando minuciosamente la labor del US Federal Open Market Committee-FOMC.

Resulta, en efecto, que el FOMC, el órgano de la Reserva Federal que elabora y dirige la política monetaria de Estados Unidos, se ha convertido en el posible modelo de un banco central europeo en las discusiones del Comité Delors que, como es sabido, explora las posibilidades de avanzar hacia la unión económica y monetaria europea.

Mucho antes de que los jefes de gobierno decidieran el verano último crear el Comité Delors, el profesor Niels Thygesen, de la Universidad de Copenhague, había diseñado esquemas detallados de un Comité Europeo de Política Monetaria - CEPM, todo ello a imagen y semejanza del citado FOMC.

Las ideas de Thygesen tienen ahora un considerable interés por ser él uno de los miembros de la Comisión Delors, que se reúne en Basilea mañana, una vez más. Francia, particularmente, parece inclinada a favor de un FOMC europeo, como medio de progresar hacia una unión económica y monetaria.

Aunque los Estados Unidos han sido desde hace tiempo una área económica integrada y con una sólo moneda, Thygesen cree que el tamaño y la diversidad del país, así como su tradición de resistencia al poder centralizado, han creado algunos modelos

institucionales potencialmente interesantes para la CEE. Con el mercado único en el horizonte, piensa Thygesen, la descentralización de decisiones por parte de los actuales bancos centrales nacionales será cada día más real. El Sistema de la Reserva Federal, con sus 12 bancos de reserva regionales, proporciona algunos paralelos de interés con la red de 11 bancos centrales europeos, a los que debe añadirse el Instituto Monetario de Luxemburgo, que actúa con frecuencia como un banco central.

El FOMC, creado sólo en 1935, aparece como un modelo particularmente apropiado. Con el tiempo se ha convertido en una institución centralizada, pero con un proceso de adopción de decisiones de base muy amplia, que ha delegado las funciones operativas en el Banco de la Reserva de Nueva York. Thygesen piensa que la composición ("membership") del FOMC -consistente en los siete miembros de la Reserva Federal nombrados por el presidente del país, más el presidente del Fed de Nueva York, más otros cuatro presidentes de bancos de la Reserva regionales, que van rotando- podría ser imitada por la CEE.

Thygesen contempla un período de transición de 10 años en el que el CEPM iría aumentando su papel en la gestión de los asuntos monetarios europeos. Formularía, por ejemplo, líneas directrices para las políticas monetarias nacionales. Administraría reservas de dólares y de ecus depositados por los bancos centrales de los países miembros. Junto con un representante del consejo de ministros de Hacienda de la Comunidad asumiría la representación de los intereses europeos en las reuniones con Estados Unidos y Japón, formando el Grupo de los Tres. Y en tanto en cuanto existan las monedas nacionales, podría dirigir pequeños reajustes de los tipos de cambio.

El administrador contable del "open market" del CEPM -que a juicio de Thygesen debería ser Bundesbank- sería el responsable, o el encargado, de las intervenciones en el Sistema Monetario Europeo y frente a las monedas de terceros países.

Al igual que ocurre con la Reserva Federal, existiría un Consejo de la Reserva Europea, cuyos miembros serían designados por el consejo de ministros de Hacienda sobre una base geográfica amplia. Junto a ellos, en el CEPM estaría el presidente del Bundesbank, que tendría en el Comité un sitio equivalente al que el presidente del Banco de la Reserva de Nueva York tiene en el FOMC.

De los otros cuatro miembros del CEPM dos serían los presidentes (o gobernadores) de los cuatro mayores bancos centrales (Gran Bretaña, Francia, España e Italia), que se turnarían en los puestos. Los otros dos puestos los ocuparían los gobernadores de los bancos centrales de los países más pequeños, por rotación.

Este esquema es muy elegante, pero es poco probable que lleque a convertirse en algo real. Los cambios propuestos por Thygesen exigirían una revisión de los tratados comunitarios y la ratificación de los parlamentos nacionales. A pesar del importante papel que se asigna al Bundesbank en el esquema, el consejo de éste, bajo la presidencia de Karl-Otto Pöhl, debería ser convencido de que la estructura propuesta garantizaría la estabilidad de los precios, lo cual no sería fácil. En Gran Bretaña, -país que todavía no es miembro del SME- la Sra. Thatcher reaccionaría airadamente, con toda probabilidad, ante tales propuestas.

Con todo, las ideas de Thygesen sobre un FOMC europeo no deben destacarse completamente en tanto en cuanto Francia las encuentre interesantes. Francia va a hacerse cargo de la presidencia de la CEE en Julio próximo, y una iniciativa monetaria de gran proyección constituiría una forma bien gálica de celebrar el 200 aniversario de la Revolución francesa.